

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL “SUBDESARROLLO” Y EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIDAD POLÍTICA DEL CONTINENTE AFRICANO

YARISSE ZOCTIZOUM

El Colegio de México

HABLAR DE LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN EL “SUBDESARROLLO” y en la consolidación de la unidad política del continente africano constituye una tarea compleja, puesto que esos numerosos factores, concretos y teóricos, definidos e indefinidos, son de diverso orden: histórico, económico, político, ideológico, social, físico, espacial, técnico, cultural, interno y externo.

En este ensayo me propongo dar algunos ejemplos característicos de esos factores, tratando de dejar de lado aquellos ejemplos que, por haber sido utilizados con demasiada frecuencia y haber sido banalizados, han llegado desgraciadamente a ocultar las realidades africanas. Lo mismo se podría decir de otros continentes como América Latina, Asia, etc., que sufrieron la colonización y que todavía hoy padecen bajo formas diferentes la dominación de las grandes potencias.

Antes de hablar de los factores a los que hemos aludido, conviene hacer hincapié en las nociones de “subdesarrollo” o de “desarrollo”.

En el Tercer Mundo la noción de subdesarrollo ha sido objeto de una extraordinaria producción literaria a nivel mundial. Sin embargo, el contenido mismo de esa gigantesca literatura y las soluciones teóricas o concretas propuestas por los diferentes autores o por los agentes administrativos y económicos a los problemas de los países en cuestión, dejan mucho que desear. De hecho, fue a partir de la gran ola de

movimientos independentistas, después de la segunda guerra mundial, cuando surgió lo que se denomina la "Teoría del subdesarrollo y del desarrollo". Conviene mencionar especialmente los trabajos de J. de Castro (1949-1951), que jugaron un papel fundamental en la toma de conciencia de esa realidad que se conoce como Tercer Mundo, en los cuales se ponía énfasis en la pobreza de dos tercios de la humanidad.

Este doble apremio —la reivindicación anticolonial y la realidad del hambre en el mundo— hizo efecto muy rápidamente, lo cual tenía que producir una abundante literatura, necesaria en cuanto instrumento para la formulación de estrategias para la regulación de los conflictos sociales por parte de los estados. De esta manera surgió la economía política del desarrollo, raramente mencionada en las doctrinas económicas clásicas.

Esta nueva economía política es elaborada y discutida por diferentes escuelas cuyas principales teorías son las de la dependencia, del intercambio desigual, del desarrollo autónomo, etc., las cuales han contribuido durante mucho tiempo a dar la ilusión de desarrollo en nuestros continentes dominados.

Dado el número y la diversidad de las situaciones a considerar, sólo es posible aprehender estos fenómenos bajo la perspectiva de sus transformaciones estructurales. El complejo juego de las diferenciaciones en las dinámicas sociales y económicas explica la dificultad de las fallas y las controversias sobre el tema del subdesarrollo. Sin entrar en el debate sobre las teorías del desarrollo y del subdesarrollo, puesto que no es el objetivo de este trabajo, es posible sin embargo elaborar un cuadro crítico para presentar las dos principales corrientes de pensamiento que se enfrentan en relación con el subdesarrollo, para así situar los factores que determinan el subdesarrollo en África.

En cuanto a la primera corriente, ésta considera que en teoría el subdesarrollo no existe. Se trata de un simple "atraso" en el crecimiento natural de una sociedad, atraso que se puede superar mediante una política de recuperación. La simplicidad de las tesis defendidas por esta corriente, que calificamos de "liberal", explica su gran difusión tanto en los medios

universitarios como en las instancias de decisión (gobiernos locales, organismos internacionales).

Para la segunda corriente, el subdesarrollo es el producto histórico del desarrollo de un número restringido de economías actualmente dominantes. Este estado tiende a perpetuarse debido a la interacción de la dependencia externa con la dinámica de las transformaciones sociales de los países del Tercer Mundo. Esta corriente, de inspiración humanista en un principio, se radicalizó drásticamente con la exaltación del tercermundismo en los años sesenta.

En el interior de cada una de estas dos grandes corrientes existen conflictos entre las escuelas y entre las diferentes interpretaciones sobre tal o cual proceso; sin embargo, esas divergencias internas se esfuman detrás de la manera común de tratar las relaciones subdesarrollo-economía mundial.

Es pues, a la luz de este debate, que presentaré algunos ejemplos de los principales factores del subdesarrollo y también de la unidad del continente africano.

Factores históricos del subdesarrollo y de la consolidación de la unidad política del continente africano

África, un continente que representa el 23% de las tierras firmes y el 12% de la población mundial total, padece hoy en día numerosos problemas. Su tasa de crecimiento demográfico y su ritmo de urbanización son los más elevados del mundo.

Más de la mitad de los refugiados censados del mundo vive en África. Continente considerado como vacío, África cuenta con zonas de grave sobrepoblamiento.

Los expertos internacionales constatan que desde hace diez años el crecimiento de la población ha sobrepasado el de su producción, y que esta tendencia podría muy bien prolongarse durante los próximos 10 o 20 años, si no se propone una solución apropiada. La autosuficiencia alimentaria del continente ya no está asegurada; la esperanza de vida, el estado sanitario de la población, la mortandad, la tasa de alfabetización, el nivel de formación técnica y el nivel tecnológico constituyen problemas reales; además, el lugar destinado al

campesino y, en general, al sistema productivo inmediatamente útil, ha sido casi en todos lados insuficiente.

En el plano económico, la fragilidad original llevó a una expansión desmesurada del sector público. La inexperiencia de las empresas públicas y la debilidad de las empresas privadas autóctonas han contribuido a agravar la dependencia de la economía africana en relación al exterior. La gestión del Estado se vuelve más difícil por el carácter embrionario de los servicios aduanales o fiscales, por la ausencia de auténticos servicios de previsión económica, de programación presupuestal y financiera y de planificación global, salvo contadas excepciones.

Relativamente débil en valor absoluto, la deuda representa para muchos países africanos una carga que se ha vuelto insoportable e inadecuada.

Grosso modo, ése es el cuadro que se presenta la mayoría de las veces ante los expertos internacionales, cuando éstos abordan los problemas africanos. Aunque resulte un poco exagerado, se podría afirmar que dichos expertos no hacen ningún esfuerzo por determinar las causas reales de esta situación, pues toman los efectos por las causas. Los efectos de la dominación del continente africano se constituyeron en los principales obstáculos del desarrollo y la liberación del continente.

¿Cómo llegó África a esta situación siniestra? Para comprenderlo hay que interrogar antes que nada la historia,

La historia del continente africano se revela como una historia de repetición del ciclo de la dependencia, lo cual ha provocado determinados efectos en su desarrollo. Los africanos primero hicieron frente a las tentativas de invasión de su suelo, después asistieron a la ocupación de su territorio, y al final sufrieron la servidumbre. Me estoy refiriendo a las invasiones árabes y a la trata de esclavos que despojó a África de varios millones de elementos de su fuerza de trabajo.

La producción y la exportación de la fuerza de trabajo de África durante siglos son factores que hay que tomar en cuenta cuando se considera el desarrollo actual del continente africano. La exportación de fuerzas vivas desorganizó las economías del continente y rompió su continuidad histórica y, por

lo tanto, su capacidad de adaptación a situaciones nuevas.

Después de la repartición oficial de África, en 1885, entre las grandes potencias europeas se inicia la noche de la colonización. El dominio fue total. Citemos a este respecto a un autor europeo como testimonio de la dominación implantada. H. Cosnier señalaba que

toda la autoridad moral efectiva en cualquiera de las ramas de la actividad humana se concentra en las manos del administrador europeo que la conserva celosamente. Ésa es la razón principal del estado de atraso en el cual se encuentran las colonias, desde el punto de vista económico; la obediencia pasiva nunca ha sido un factor de progreso.¹

En efecto, los colonizados no tenían ninguna iniciativa económica. Transformados por el trabajo forzado en simples útiles de producción de materias primas para Europa, o en soldados para las guerras coloniales o para las dos grandes guerras mundiales, los africanos perdieron una vez más sus poblaciones y fueron cercenados de las experiencias económicas auténticas. Esta pérdida de la población y de experiencias generadoras de desarrollo económico todavía tienen efectos sobre el desarrollo actual del continente africano.

Al encontrarse los individuos privados de la capacidad para establecer una organización económica auténtica, las riquezas de África estuvieron dirigidas hacia el exterior, destinadas sobre todo a enriquecer Europa. Además del despojo de las riquezas naturales, se impusieron en todo el continente los cultivos de exportación, en detrimento de los cultivos de subsistencia, lo cual preparó el terreno para las hambrunas que actualmente sufren algunos países africanos.

En resumen, podemos decir que el esclavismo y la dominación colonial desorganizaron la sociedad africana hasta sus fundamentos, de tal modo que hoy en día el continente no ha podido restablecer su equilibrio y vive en un estado de "anemia", como enfatizó Edem Kodjo, ex secretario general de la Organización de la Unidad Africana (LOUA).²

¹ Véase "Histoire de la Centrafrique", de Zocizoum, Yarisse, tomo I, París, Ed. L'Harmattan, 1983, p. 94.

² Kodjo, Edem, *Demain l'Afrique*, París, Ed. Stock, 1985, p. 54.

Los valores comunitarios que predominan en las sociedades tradicionales fueron desestructurados y, como consecuencia, los pueblos del continente africano han sido apartados bruscamente de su memoria colectiva. Actualmente esos pueblos se encuentran afectados a nivel psicológico por el choque entre civilizaciones antagónicas.

Las clases dirigentes se vieron enfrentadas las unas contra las otras y fueron desposeídas de su autoridad en provecho de aquellos que colaboraron con los agentes colonizadores de su propio país. Bajo estas condiciones surgieron enormes dificultades de integración a las normas de la sociedad impuesta por los colonizadores, lo que transformó a muchos africanos en seres desamparados, y a las economías de los países, en economías dependientes. Así, la irrupción brutal de las potencias extranjeras marca de manera indeleble la fisonomía del África moderna y contemporánea.

A estos factores históricos y sus consecuencias, se agregan los factores contemporáneos que veremos a continuación.

Factores contemporáneos del "subdesarrollo" y de la consolidación de la unidad política del continente africano

Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que a pesar de la diversidad étnica, África contaba con una base cultural común, la cual constituía un factor de unidad que ni el esclavismo ni el colonialismo pudieron destruir completamente. Al contrario, las luchas de independencia reforzaron la unidad política del continente, aun a pesar de los desacuerdos entre los estados. Sin embargo, la situación no ha mejorado ni siquiera después de las independencias. En efecto, la configuración que le dieron a África las grandes potencias coloniales sigue existiendo hasta nuestros días e incluso se ha acentuado, y marca negativamente la unidad de África y su desarrollo. Al respecto, hay que señalar que las regiones de África que accedieron a la independencia se vieron en la necesidad de imponer un sistema formalmente análogo al de las metrópolis, aun cuando las sociedades africanas fueran diferentes. Este sistema no podía tener entonces la misma función que tiene

en Occidente y, en consecuencia, los nuevos estados se formaron sobre las eternas contradicciones, desigualdades y contrastes creados por los colonos mismos. Los ejemplos nos pueden mostrar cómo estas contradicciones y contrastes desempeñaron un papel negativo sobre el desarrollo, la unidad y la debilidad del Estado.

En efecto, desde el punto de vista geopolítico, el corte artificial y desigual de las regiones africanas provocó grandes contrastes con resultados negativos. Por ejemplo, Sudán, el país más grande de África, cuenta con una superficie de más de 25 millones de kilómetros cuadrados en contraposición a los 11 000 de Gambia. Por lo que concierne a la población, Nigeria cuenta con más de 100 millones de personas, frente a menos de un millón de habitantes en Gabón y menos de 100 000 en Sao Tomé y Príncipe.

Desde el punto de vista de los recursos físicos y naturales, ciertos países dependen totalmente de un solo cultivo. En materia económica, el producto nacional bruto (PNB) por habitante varía entre 8 170 dólares estadounidenses en 1980 para Libia y 110 dólares, la suma más baja, para Chad.

El producto interno bruto (PIB) de Nigeria era alrededor de 130 veces superior al de Chad en el mismo año de 1980.

En el África subsahariana sólo cuatro estados son monolingües: Somalia, Lesotho, Botswana y Suazilandia; otros tres estados, Ruanda, Burundi y la República Centroafricana, cuentan con un idioma nacional, el kinyarwanda, el kirundi y el sango respectivamente.

En todas las demás regiones, los estados se enfrentan a los problemas de etnias divididas por las fronteras; por ejemplo, los bakongo entre Zaire, Angola y República Popular del Congo; los luanda entre Zaire y Angola; los ovambo entre Namibia y Angola; los malinke entre Costa de Marfil, Guinea, Malí, Senegal y Sierra Leona; los abron entre Costa de Marfil y Ghana; los sarakole y los toucouleur entre Mauritania y Senegal; los tuareg repartidos entre Níger, Argelia y Malí; los haussa entre Níger y Nigeria; los baya entre la República Centroafricana, Chad, Camerún y Congo, etcétera.

A esto se aúna que el continente africano está compuesto por diferentes zonas ecológicas, lo que hace que varios países

estén cubiertos por selvas tropicales y sabanas, mientras otros países o regiones son áridos o semiáridos.

Las desigualdades económicas, de recursos, de población, de repartición étnica, unidas a las diversidades y los contrastes naturales que los gobiernos no han podido combatir eficazmente, entorpecen de manera considerable el desarrollo del continente.

En efecto, las dificultades a las cuales se enfrenta el continente africano contemporáneo son, entre otras, el parcelamiento territorial, cuyas nefastas consecuencias se manifiestan en economías nacionales incapaces de desarrollarse.

Las fronteras artificiales que delimitan los territorios nacionales de los estados africanos responden todavía a las miras imperialistas de las potencias coloniales; estas fronteras dividen pueblos unidos por la historia, como acabamos de ver; es decir, las mismas etnias repartidas entre varios estados separan regiones que la geografía unifica, de tal manera que se convierten en el objeto de diferentes conflictos entre los estados, como entre Chad, Libia y Sudán, Burkina y Malí, sin mencionar otros conflictos en Etiopía, Somalia, Angola, Mozambique, etcétera.

Por lo general, los expertos internacionales no consideran estos factores en sus proyectos; ellos piensan que basta con introducir tecnología y capitales para que el continente africano pueda desarrollarse.

Veintiún años después de la primera independencia africana, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEA) presentó un balance negativo en su estudio prospectivo preliminar sobre el desarrollo de África:

Las industrias pesadas son rudimentarias y solamente algunos países se aventuraron en ese dominio dentro de su plan de industrialización —Argelia, Egipto, Nigeria, Libia. De esta manera, la producción de medios de producción, que queda marginal en el conjunto de la región, hace que África siga siendo el más grande importador de medios de producción en el mundo; las importaciones de material y maquinaria representan más del 35% del conjunto de las inversiones anuales de la región.³

³ Commission Economique des Nations Unies pour l'Afrique (CEA), "La CEA et le developpement de l'Afrique, 1983-2008", Addis-Abeba, abril de 1983, p. 150.

Esto muestra que las independencias agravaron la dependencia de África respecto de los productos siderúrgicos y de los medios de producción que, por otra parte, no satisfacen las necesidades fundamentales de la economía africana.

La producción de bienes de consumo, que representa 68% del valor agregado total de la producción africana, se basa esencialmente en la producción de productos alimentarios, de bebidas y de tabaco. Los bienes de consumo básico, así como los productos farmacéuticos, la indumentaria y el papel, se siguen importando. Se constata también que África importa el 100% de su maquinaria agrícola y de transporte, aunque haya algunas instalaciones de empresas automotrices.

El continente, a finales de los años setenta, importaba las dos terceras partes de su consumo de granos; la otra tercera parte era producida en el lugar por empresas vinculadas, en su gran mayoría, a intereses no africanos.

Si en 1980 las importaciones de cemento no excedieron el 18% del consumo africano, hay que precisar que son las grandes empresas norteamericanas y europeas especializadas las que garantizan la producción de la diferencia. En el curso del mismo año de 1980, sobre un consumo textil total estimado de 800 000 toneladas, el continente africano no produjo en su territorio más que 300 000 toneladas, viéndose así obligado a cubrir más del 72% de sus necesidades por medio de importaciones.

Los productos químicos y farmacéuticos que se consumen, aunque producidos en parte en el continente (20% de los productos farmacéuticos), son de origen exclusivamente no africano. Una vez considerados estos resultados, se puede afirmar que la dependencia de África en este dominio es casi total, puesto que los elementos básicos para la elaboración de los productos farmacéuticos son de origen extranjero.

Tampoco en el dominio monetario y financiero la situación carece de obstáculos. En el África actual, a excepción de algún raro país, el sistema bancario proveedor de moneda sin el control del instituto de emisión sigue esencialmente ligado a los intereses extranjeros. En el periodo posterior a las independencias se africanizaron rápidamente los bancos y las instituciones financieras, pero el ahorro de los africanos termina

por favorecer a personas y empresas por lo general no africanas. A ese nivel, África sigue siendo un lugar de beneficios financieros sustanciales para los extranjeros.

Según fuentes norteamericanas, la suma de las inversiones privadas directas estadounidenses en toda África ascendió de 925 millones de dólares en 1960 a 5 400 millones en 1978, dividiéndose en 639 millones para el África independiente y 286 millones para África del Sur en 1960, y en 3 411 millones para el África independiente y 1 994 millones para África del Sur en 1978,⁴ aunque estas cifras no estén actualizadas. Las inversiones de países como Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania e Italia arrojan sumas todavía más significativas.

Es en el marco del incremento del control monetario y financiero de las potencias extranjeras que conviene situar el intolerable endeudamiento exterior de los países africanos.

Todos los sectores económicos sufren la dependencia. Consideremos al respecto el sector de los servicios, que constituye el más remunerativo en todas las economías modernas.

Los transportes y la comunicación se encuentran en manos de intereses extranjeros, tanto en el interior de África como entre África y el mundo exterior.

Las compañías aéreas africanas, con una fuerte participación extranjera, no aseguran más que un 6% del transporte de pasajeros y de flete aéreo entre África y el resto del mundo. Las compañías marítimas africanas, que empiezan a surgir con asistencia financiera y técnica extranjeras, cubren menos del 3% del flete marítimo entre África y el exterior.

Las redes interiores, intrafricanas e internacionales de teléfono y telecomunicación vía cable, radio, satélite, etc., son concebidas y puestas en funcionamiento fuera del continente, con el riesgo (que más que riesgo es certeza) de un control de la información que se destina a los países africanos.

La orientación de los intercambios exteriores sigue siendo idéntica a lo que fue durante la colonización, con el incremento del lugar que ocupan las antiguas potencias coloniales (más del 60%) y los Estados Unidos como socios comerciales

⁴ "Survey of Current Business, Overseas Business Reports", *Market Profiles for Africa*, 1980, p. 99.

de África. Las viejas compañías, más o menos africanizadas, son las que mantienen el monopolio de los intercambios.

Bajo estas condiciones, el comercio oficial intrafricano sigue siendo casi inexistente; en 1980 representaba apenas el 4% de los intercambios del continente. Por otra parte, ese intercambio parece estar estancado y además en vías de disminución, puesto que no existe ninguna red coordinada de transporte y de comunicación entre los diferentes países africanos, al no haberse terminado las rutas transaharianas y transafricanas. De esta manera, resulta más fácil intercambiar los productos entre los países del Norte —es decir Europa— y el continente africano, que entre los mismos países africanos.

Las dificultades de financiamiento y de crédito son considerables. No obstante los esfuerzos de cooperación que existen en algunas regiones entre los bancos centrales y los sistemas bancarios respectivos, los africanos aún no han alcanzado el desarrollo de un sistema válido y eficaz de reglamentación monetaria y financiera. Ha habido intentos para que haya una libre circulación de bienes e individuos dentro del marco de comunidades económicas regionales en vías de constitución, con el fin de favorecer los intercambios intrafricanos. Sin embargo, los avances realizados en este campo siguen siendo mínimos.

Conviene señalar también que ciertas disposiciones administrativas permiten que algunos países africanos realicen la expulsión masiva de africanos fuera de sus fronteras. Por otra parte, se privilegian los productos procedentes del exterior del continente en detrimento de los productos fabricados en los países africanos vecinos.

En la mayoría de los países africanos el comercio se encuentra en manos no nacionales: franceses, belgas, portugueses, levantinos, griegos, británicos, indios y paquistanos detentan el comercio al mayoreo, medio-mayoreo y, a veces, hasta al menudeo.

En el sector agrícola, el más importante en la actualidad, la situación no es mejor. Desde 1970 hasta 1980 la agricultura africana, a pocos años del cumplimiento de los veinticinco años de las independencias, produjo más para satisfacer los

mercados de consumo exteriores que para alimentar a la población africana. Hace alrededor de quince años África era autosuficiente en el plano alimentario; sin embargo, la orientación de la política agrícola, que se caracteriza por un apoyo excesivo a los cultivos de exportación, ha modificado radicalmente esa situación.

Los datos que se presentan a continuación confirman lo que hemos dicho. Entre 1948-1952 y 1971-1972, el porcentaje de la participación africana en la producción mundial de mijo y sorgo bajó de 17 a 13%. El de papas y ñame (otros de los alimentos básicos de la región) bajó de 23 a 16%. En el curso del mismo periodo, el porcentaje en la producción mundial de café pasó de 12.5 a 22%, el de cacao pasó de 65 a 72% y el de algodón de 9 a 11%. Entre 1960 y 1970, la tasa de crecimiento anual de la producción de productos alimentarios básicos (cereales, tubérculos y leguminosas) ha sido del orden del 2.5%, mientras que la de los productos no alimentarios destinados principalmente a la exportación (café, tabaco, algodón, caucho, etc.), ha sido del orden del 4%. Durante el mismo periodo, las superficies destinadas a los productos alimentarios básicos aumentaron en un 1.2%, mientras que las destinadas a los cultivos de exportación aumentaron en un 2 por ciento.

Por otra parte, los elementos de producción importados se han destinado esencialmente a los cultivos de exportación. A título de ejemplo vemos como el 8% del fertilizante consumido por Kenia se utilizaba en las plantaciones de café y de té. Uganda destinaba el 84% de sus fertilizantes al té y al azúcar, mientras que Senegal usaba el 52% de éstos para el cacahuete.

Dadas estas condiciones, cada vez ha descendido más la disponibilidad de alimentos en la región, como lo indican los datos emitidos por la CEA (Comisión Económica para África).

Entre 1960 y 1970, las importaciones de cereales aumentaron en un 38%, pasando de 5.3 millones de toneladas a 7.3 millones; a pesar de eso, en el mismo periodo la oferta bruta de cereales por persona disminuyó, pasando de 160 kg por persona a 130. La tasa de crecimiento anual de las importaciones durante ese periodo fue de 3.1%. En 1970, las importaciones de productos alimentarios representaban 15% de la pro-

ducción interna de la región, y 20% de los alimentos básicos eran importados. Actualmente, una quinta parte de los cereales consumidos en África proviene del exterior.

Las consecuencias de estas importaciones en los pagos al exterior constituyen los factores que vuelven ilusorias las esperanzas de realizar acumulación interna por vía de la inversión. Esta política, que no es neutra desde el punto de vista de los intereses de clase, descansa entonces sobre una integración muy fuerte de las economías africanas al mercado capitalista mundial y sobre una intensa explotación del campesinado para posibilitar esa integración y su consolidación. Es a ese nivel donde aparece la función que cumplen las deudas.

Conviene señalar que durante los años cincuenta y sesenta, el territorio privilegiado de las deudas era América Latina. En ese entonces se hablaba poco de los países africanos. Sin embargo, entre 1974 y 1979, los países africanos se endeudaron rápidamente y los préstamos de los mercados financieros se multiplicaron por diez y hasta más para algunos países. De todos modos, la impresionante deuda latinoamericana dejaba en la sombra el endeudamiento de África, aunque este continente presentara formidables problemas económicos, sociales, políticos y estratégicos.

A partir de 1970, hubo un hecho que jugó un papel decisivo en el endeudamiento de los países africanos. Los precios de las materias primas africanas se incrementaron enormemente. Las diferencias entre los países exportadores y los países importadores de petróleo eran mínimas. El algodón alcanzó su precio máximo en 1973; el azúcar, el aceite de cacahuate y el henequén en 1974; el tabaco y los fosfatos en 1975; el cacao, el té, el café, la bauxita y el uranio en 1977; con las únicas excepciones del cobre y del mineral de hierro, cuyos precios aumentaron en 1980 en un 48% y en un 54% respectivamente en relación a los de 1970. Estos incrementos desataron las esperanzas.

El aumento de los ingresos públicos permitió el enriquecimiento de ciertos grupos sociales, pero también la puesta en marcha de amplios programas de inversión. La certeza de que el incremento habría de continuar, incitó aún más la adquisición de préstamos para aprovechar los resultados.

Otro móvil del endeudamiento provenía de la movilización de los petrodólares y de los eurodólares en búsqueda de clientes, lo que empujó a los países a unas deudas nunca vistas en la historia económica del continente africano. Hay que precisar que la descolonización del continente fue tardía, lo que paradójicamente lo protegió de las deudas y de las intervenciones directas del Fondo Monetario Internacional. Sin la brusca caída de los precios de las materias primas, quizá no se hubiera hablado de deudas africanas.

Los precios del cacao, del café, del té, del azúcar, del aceite del cacahuate, del henequén y de los fosfatos disminuyeron de 40 a 65% en menos de cinco años. Este movimiento descendente de los precios se vio acompañado de fuertes deudas. Además, la coyuntura internacional no se inclinaba a favor de África, la cual había recibido el golpe de la deflación mundial. El retroceso de los precios de los productos de exportación provocó un desastre sin el cual las tasas de inflación europea no hubieran conocido la regresión. Con excepción de ciertos países petroleros, muchos países africanos sufrieron una degradación brutal en lo que se refiere a los famosos términos de intercambio. El ritmo fue, por ejemplo, de 25% en Camerún, en Ghana, en Zambia, etcétera.

Frente a la crisis financiera y a la situación existente, el FMI intervino en África y obligó a cerca de 50 países africanos a negociar con él cuáles serían las condiciones para obtener los créditos *stand-by*, aplicando medidas de ajuste coyuntural. Desde 1976, el FMI gobierna varios países como Zaire; sin embargo, según las estadísticas de la OCED, en 1983 África se transformó en exportadora de capitales, y los pagos a título de la deuda superaban en 3 millares de millones de dólares el aumento de la deuda bruta total.

Todos estos factores que acabamos de considerar se complican además por una orientación diplomática negativa por parte de los dirigentes africanos, la cual no contribuye para nada al desarrollo de África.

De hecho, en África no existe una diplomacia exterior autónoma. Después de las independencias, ciertos estados dirigidos por personalidades fuertes con voluntad política firme quisieron preservar su libertad de acción en la escena in-

ternacional, comprometiéndose en no alinearse. Esta neta demarcación respecto del Este o el Oeste no pudo resistir frente a la realidad internacional que traduce la voluntad de las potencias de los dos bloques. Las presiones financieras, económicas y militares, aunadas a las manipulaciones políticas, lograron debilitar el movimiento de los no alineados.

Así, muchos países que se declaraban como no alineados, eran en realidad partidarios de uno u otro bloque. Esta situación se produce debido a la ausencia de África en la escena diplomática mundial, puesto que los grandes problemas mundiales se tratan sin tomarla en consideración y se le consulta sólo para aprobar decisiones tomadas fuera de ella. La presencia de algunos representantes africanos en el Consejo de Seguridad de la ONU no modifica en nada la situación.

Perseguidos y solicitados por su voto, los países africanos se encuentran raramente en el origen de las iniciativas importantes de este consejo, incluso en aquellas que conciernen directamente a África.

Así, África sigue estando dominada en todos los niveles: político, industrial, comercial, estratégico, diplomático y militar. Por este mismo hecho, África se ha convertido en el bazarero de todos los tipos de armas que se venden en el mundo.

Todos estos factores contemporáneos, combinados y determinados por los factores históricos siempre presentes, ofrecen un conjunto terriblemente negativo para el desarrollo y la unidad de África.

Combinación de todos los factores y sus efectos sobre el subdesarrollo y la unidad africana

En la segunda parte de la exposición no se quiso abordar el tema de los factores que tienen influencia en el subdesarrollo y en la consolidación de la unidad política del continente a la manera clásica. Tales planteamientos siguen encontrándose con mucha frecuencia en sociólogos, economistas, antropólogos y otros especialistas.

En general, el subdesarrollo se define a partir de ciertos parámetros como la miseria, las enfermedades, el hambre, el

desempleo, la pobreza, la desnutrición, un mundo campesino solidario sin medios técnicos, la ausencia casi absoluta de industrias, la exportación de materias primas y de productos agrícolas a bajo precio, una sociedad desarticulada con un sector moderno por un lado, y por el otro un sector tradicional, etcétera.

En esta manera de caracterizar la situación de los países del Tercer Mundo se confunden en general los efectos por las causas y se dice que los países del Tercer Mundo son pobres y carecen de tecnología porque son subdesarrollados, y que son subdesarrollados porque son pobres, etcétera, pero no se contesta a la pregunta de por qué son pobres. Sin embargo, ciertos europeos llegan hasta a afirmar que los africanos son pobres porque son incapaces de gobernarse solos, de desarrollarse, de unirse, y demás.

Este modo de considerar las cosas está siempre imbuido de prejuicios etnocéntricos y racistas y no ayuda en nada a comprender los problemas de África ni los del Tercer Mundo en general, que vienen a ser problemas del mundo entero.

Mi punto de partida fueron los resultados socioeconómicos obtenidos en el espacio africano. Además, he tratado de evitar la evocación de los problemas derivados de las calamidades naturales, las cuales tienen graves consecuencias en la economía del continente. Esto lo he hecho con el fin de no caer en las mismas argumentaciones de varios gobiernos africanos que acuden a estas calamidades para ocultar los resultados de su mala política, y que orillan a África a una mendicidad internacional vergonzosa para los mismos pueblos africanos.

Partir de los resultados es la mejor manera de poner en claro y de subrayar la responsabilidad histórica y actual de todas las fuerzas económicas y sociales, internas y externas, que se aprovechan de la situación desastrosa por la que pasa hoy el continente africano.

Partir de los resultados permite, al mismo tiempo, arrojar luz sobre la combinación existente entre los factores históricos contemporáneos y sus efectos —los cuales pueden aparecer como simples fenómenos naturales— sobre todo con el objetivo de determinar su acción sobre el subdesarrollo.

La evidencia obtenida a partir de los resultados socioeco-

nómicos hace creer que África no conoció un desarrollo en el sentido occidental del término; es decir, en el sentido capitalista, como un crecimiento material sin apropiación social. Pero si se considera el espacio económico mundial, nos vemos obligados a afirmar que África toma sin duda parte en el desarrollo capitalista, en la medida en que sus estructuras sociales tradicionales fueron desarticuladas y en su lugar se desarrollaron y consolidaron otras estructuras de tipo capitalista como el salario, la existencia de empresas capitalistas y el desarrollo de una burguesía, cualquiera que sea la naturaleza de ésta. Dicho en otras palabras, las relaciones sociales capitalistas fueron introducidas a la fuerza en el continente.

Lo que constituye un problema es el hecho de que África, América Latina y Asia, dejando de lado el caso japonés, se encuentran en el polo dominado de la economía capitalista mundial. En estas condiciones, el desarrollo de esos continentes está determinado por las relaciones que puedan establecer con el polo dominante del sistema mundial, el cual se beneficia aún más de sus esfuerzos, de sus recursos naturales y de sus excedentes económicos. Las instituciones dictatoriales y la debilidad de los aparatos de Estado africanos están íntimamente ligadas a esta situación.

Fundamentalmente, todas las sociedades del mundo han sido y son sociedades desarrolladas, incluso aquellas a las que los antropólogos califican de primitivas, puesto que cada sociedad es el producto de la evolución de la especie, y el desarrollo o la evolución no son más que la realización progresiva de un potencial doble: por un lado, el potencial que representa una colectividad humana con los individuos que la componen y, por otro lado, el potencial que constituye el medio físico en donde se encuentra esta colectividad; es decir, un potencial de recursos para preservar y acrecentar, utilizados para asegurar su existencia y preparar la de las generaciones por venir.⁵

Durante milenios, las sociedades en el mundo lograron sobrevivir en medios muy diferentes y a veces poco favora-

⁵ Partant, Francois, "Le développement en question", en *Tiers Monde*, núm. 100, octubre-diciembre, 1984, p. 809.

bles. Producían por sí mismas, tomando en cuenta los recursos de su territorio y los medios técnicos de los que disponían —medios más o menos elaborados, pero siempre acordes a su contexto y en función de su cultura. Esto le proporcionaba autonomía a cada sociedad y un equilibrio en sus relaciones con otras, de manera que la noción de pobreza era relativa y no absoluta.

Las sociedades africanas habían alcanzado este equilibrio y autonomía, cuando la llegada de la colonización puso fin a todo. Los mismos europeos reconocieron este hecho. En efecto, casi todos los primeros exploradores europeos tuvieron que reconocer las riquezas materiales y culturales, y el nivel de desarrollo de África. Los británicos Mungo Park, James Bruce, John Hanning Speke, A. Grant, R.F. Burton, V.L. Cameron, David Livingstone notaron ese equilibrio y la riqueza de África. También los franceses René Caillé, Pierre Savoryan de Brazza, Etienne Mage, Joseph Guallieni, para mencionar sólo algunos, hicieron hincapié en sus testimonios sobre la riqueza de África y consideraban que ciertos territorios africanos eran los “Dorados”, de cuyos recursos Francia podría alimentar su economía.

El rey belga Leopoldo II, al crear la Asociación Internacional Africana, bajo cuya autoridad el angloamericano Stanley se lanzó al descubrimiento del Congo, presentía que la cuenca del Congo podría convertirse en la gallina de los huevos de oro de la modesta Bélgica, de la cual era el soberano. Su agente, Stanley, le traía de sus misiones de exploración informaciones preciosas sobre los tesoros de esta región.

En 1958, Bellini, que acababa de recorrer el Congo Belga, publicó sus relaciones de viaje bajo el título *Congo prodigioso*, resaltando los fantásticos recursos de este país.

A causa de estas riquezas, los alemanes no aceptaron nunca la pérdida de sus colonias africanas durante la primera guerra mundial. Hitler pretendía no solamente recuperarlas, sino tomar posesión de toda África. Adenauer, por aquel entonces canciller de la República Federal Alemana, declaró el 20 de mayo de 1950, después de enumerar las ventajas de la creación de una Europa federada, que “hay también un fin económico considerado desde hace mucho tiempo: la coloni-

zación de África. Si nosotros los europeos colonizamos África, le crearemos al mismo tiempo a Europa una fuente de materias primas que será de máxima importancia".⁶

Desgraciadamente, Lenin tenía razón al afirmar que la gran potencia que dominara a África dominaría al mundo.

El periodista norteamericano Davis Lamb, autor de *The Africans*, estima que las potencialidades agrícolas del continente africano, según los estudios de la CIA, podrían permitirle producir 130 veces más de los productos alimentarios que actualmente suministra a pesar de los desiertos del Sahara y el Kalahari y selvas a veces impenetrables.

Hoy en día, África ocupa una parte importante en el mercado internacional de materias primas: el 66% de los diamantes, el 57.5% del oro, el 45% del cobalto, el 23% del antimonio y de los fosfatos, el 17.5% del cobre y del magnesio, el 15% de la bauxita y del zinc, el 10% del cromo y del petróleo, etcétera. Por lo que se refiere a la producción agrícola, se puede destacar el 66% de la producción mundial de cacao, el 40% del aceite de palma, el 28% del cacahuate, etcétera.

Todo esto nos demuestra que África es un continente con evidentes potencialidades económicas, que podría aspirar a ser una potencia económica mundial. Sin embargo, es un continente que fortalece con sus recursos las economías externas y de ahí su nivel de miseria.

Para comprender esta situación, que es un desafío para el desarrollo del continente y de su unidad política, no basta sólo con considerar sus efectos ni estudiar los resultados socioeconómicos —como acabo de hacer— o las causas fundamentales; se trata de comprender cómo se combinan estos tres factores: las causas fundamentales, es decir la dominación colonial e imperialista; los efectos, o sea los fenómenos derivados de la dominación; y los resultados concretos e inmediatos de las políticas económicas, generados por los factores mencionados.

La combinación de estos factores constituye una calamidad terrible para el desarrollo económico y la consolidación de la unidad. Aferrarse a un solo aspecto no permite aportar

⁶ Servan-Schreiber, Jean-Jaques, *Le défi mondial*, París, Fayard, 1980, p. 120.

ninguna solución adecuada, y eso vale para todos los países del Tercer Mundo.

El continente africano no es pobre, sus considerables potencialidades económicas pueden hacer de él una gran potencia económica si una verdadera independencia le permitiera a sus pueblos actuar en favor de sus propios intereses, afirmando su propia personalidad.

Conclusiones

El sufrimiento que representa para África su desarrollo y la constitución de su unidad política se deriva de que el continente, desde la conquista, ha sido integrado a la organización social de los estados colonizadores. El espacio africano, aun después de las independencias, sigue siendo parte de las economías de las grandes potencias y, por consecuencia, África se enfrenta actualmente a los siguientes problemas: el éxodo rural; una urbanización anárquica; la pérdida de mano de obra agrícola; una producción no adecuada a las condiciones ecológicas; la subutilización de las tierras —según expertos de la FAO en África no se utilizan alrededor del 50% de las tierras cultivables—; la malnutrición, que implica una falta de manejo de las condiciones de producción; la falta de bienes de consumo; el hambre; la dependencia alimentaria —se logró que África pasara de un estado tradicional de abundancia a un nuevo tipo de consumo, caracterizado por la desnutrición y la dependencia alimentaria—; la pérdida de competencia frente a las calamidades naturales —siendo que las sociedades tradicionales podían dominarlas fácilmente—; las deudas, etcétera.

El sistema político y económico introducido por la colonización produjo hombres viciados por el sistema y peores que los que podían comportar las sociedades tradicionales africanas. Si me veo obligado a saludar la memoria de hombres como Lumumba, N'Krumah, Nasser, Cabral, Neto, Mandela, etc., también tengo que admitir que muchos dirigentes africanos tuvieron sus intereses indisociablemente ligados a las grandes potencias; algunos como Bokassa, Idi

Amin, Nguema —para mencionar sólo a los que han hecho más ruido—, productos directos de la colonización y apoyados por las grandes potencias, confundieron a menudo la práctica económica con la dictadura militar, la corrupción, el robo al erario, la fuga de capitales africanos al extranjero.

África no podrá forjarse un nuevo equilibrio, beneficiarse de sus propios recursos y no aparecer como el continente más pobre y pordiosero a nivel internacional, hasta que no haya reconquistado por todos los medios su independencia real y total, con una democracia y una unidad basadas en la diversidad cultural de su continente.

Traducción del francés
RAFFAELA CEDRASCHI

BIBLIOGRAFÍA

En francés

- KODJO, Edem, *Et demain l'Afrique*, Stock, París, 1985.
 JOUVE, Edmond, *L'Organisation de l'Unité Africaine*, PUF, París, 1984.
 SURET CANALE, Jean, *Afrique et capitaux*, tomos I, II, L'Arbre Verdoyant, 1987.
Famines et dominations en Afrique Noire, L'Harmattan, París, 1987.
 DUMONT, René y Marie-France Mottin, *L'Afrique étranglée*, Seuil, París, 1980.
 LAMINE GAKOU, Mohamed, *Crise de l'agriculture Africaine*, Silex, París, 1984.
 PARTANT, François, *La fin du développement, naissance d'une alternative*, François Maspero/La Découverte, París, 1982.
 SAMIR Amin y ANDRÉ GUNDER Frank, *L'accumulation dependante*, Anthropos, París, 1978.
Histoire de la Centrafrique. "Violence du développement, domination et inégalités". Tomo I, 1983; tomo II, 1984, Yarisse Zocizoum, Ed. L'Harmattan, París.

En inglés

- AUSTEN, Ralph, *African Economic History*, James CURREY/HEINEMANN, Estados Unidos, 1987.
- General K. HELLEINER, *Africa and the International Monetary Fund*, International Monetary Fund, Estados Unidos, 1986.
- UNITAR (UNO) *The Role of the State Sector in the Social and Economic Development of African Countries*, Moscú, 1987.
- YARISSE, Zoctizoum y Simone MORIO, *Two Studies on Unemployment among Educated Young People*, UNESCO, 1979.

En español

- BENOT, Yves, *Ideologías de las independencias africanas*, DOPESA, Barcelona, 1972.
- ENTRALGO, Armando, *África-Política-Economía*, tomos I, II, III, Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- YARISSE Zoctizoum, "El Congo", en *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, núm. 31, Universidad Nacional Autónoma de México, México, junio de 1986.
- , "El Estado y la reproducción étnica en África", en *Estudios Sociológicos*, vol. V, núm. 13, enero-abril, 1987.
- , "Situación confusa en Chad, después de los convenios franco-libios", en *Estudios de Asia y África*, núm. 64, abril-junio, 1985.
- , "Otro golpe de Estado en Nigeria", en *Estudios de Asia y África*, núm. 68, abril-junio, 1986.
- , "Introducción al África: generalidades y estudios sociales aplicados", en *Estudios de Asia y África*, núm. 72, abril-junio, 1987.
- , "Estado, regiones y espacio étnico en África", en *Estudios de Asia y África*, núm. 74, octubre-diciembre, 1987.
- , "Las intervenciones de las grandes potencias en África Central", en *Estudios de Asia y África*, núm. 76, mayo-agosto, 1988.
- , "El FMI y los pequeños países africanos", en *Excelsior*, 3, 4 y 5 de septiembre, 1988.
- , "La mascarada en el proceso de Bokassa. Prototipo de un jefe neocolonial", en *Excelsior*, lunes 31 de agosto y martes 1 de septiembre, 1987.